# Rosalía de Castro y el concepto de "santa cultural"

## *Rosalía de Castro and the concept of "cultural saint"*

**A propósito de: Do Cebreiro Rábade Villar, María (2018). "Cuerpos desenterrados. Rosalía de Castro como santa cultural". CELEHIS–*Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas.* Nro. 36. Págs. 16-28.**

Rosalía de Castro ha sido reconocida en su tierra como la "Santiña", arquetipo que encarna la bondad y solidaridad con los pobres, con los huérfanos, con los que sufren. En este sentido, Rábade Villar en "Cuerpos desenterrados: Rosalía de Castro como santa cultural" (2018), pretende demostrar cómo han sido manipulados el cuerpo y la imagen de Rosalía de Castro para que dicha representación se convierta en la figura representante de Galicia, puesto que fue una imagen explotada por el nacionalismo gallego, que encontró en la autora las condiciones necesarias para ello, colocando bajo su nombre un legado que no responde a su biografía, sino a la memoria cultural que se desea construir para dicha comunidad (21). Para esto, la autora realiza un recorrido de las lecturas que se han hecho de Rosalía desde su nacimiento hasta su muerte, e incluso después, en el acto de exhumación de su cuerpo y posterior entierro.

Menciona que, al ser hija de padres incógnitos, se configura desde el nacimiento como un objeto de discurso, es decir que su vida ha sido atravesada por diversas miradas. De este modo, la imagen que se nos presenta hoy es una construcción que no responde tanto a lo que la propia autora expresa a través de sus textos sino a los usos públicos que se hacen de la misma. Así, Rábade Villar se pregunta

> ¿Cómo una mujer educada en la bohemia compostelana, por una madre que la había concebido y criado como mujer soltera, una mujer que escribe sobre mujeres que abandonan el hogar para internarse en el bosque, que no se amedrenta al describir orgías en la playa y extrañas costumbres sexuales de los marineros gallegos pudo convertirse desde finales del siglo XIX para los gallegos en el arquetipo de la Santiña? (20)

Esto se da porque deliberadamente se ha leído cierta parte de su obra, mientras que otra parte se ha dejado de lado, provocando así que muchas facetas de la escritora no

sean conocidas en la imagen pública. Gran parte de esto, expresa Rábade Villar, se debe a Manuel Murguía, su marido, responsable de la primera reseña de la poesía rosaliana, los primeros apuntes biográficos sobre la autora y el primer proyecto de edición de sus *Obras Completas*. Como podemos ver, juega un papel importante como mediador entre la literatura de Rosalía y la crítica literaria, dejando huellas en la consideración actual que se tiene sobre la autora. De este modo, forja "una imagen de autora con frecuencia alejada del ethos y de la postura construidos por la propia Rosalía a lo largo de la obra" (20).

Por ejemplo, en un texto anónimo publicado en *La iberia*, que Rábade Villar atribuye a Murguía, leemos que, en la elegía funeraria *A mi madre*, se "rinde santo culto a la memoria de su adorada madre. Sus versos son profundos suspiros de un amor siempre santo" (20). Es decir que hay una intención de convertir a Rosalía en un ícono religioso, sumado al propósito de borrar un linaje problemático.

Respecto a esto, la autora establece en su artículo una relación interesante con el proyecto de investigación titulado *Cultural Saints in Europe*, el cual muestra cómo

> Los autores de formaciones culturales no estatales del siglo XIX […] llegaron a actuar casi como sustitutos de las figuras religiosas en las sociedades laicas, como figuras a las que esas pequeñas comunidades literarias europeas necesitaban aferrarse para dar razón de sí mismas (21)

De este modo, se busca "santificar" su imagen. De ahí el título del texto, puesto que la poeta pasa a ser una "santa cultural" y su literatura se considera ahora como "palabra santa", erigiéndose así como emblema de Galicia e imbricando lo político y lo literario.

Por último, Rábade Villar analiza el acta notarial que da cuenta de la exhumación y posterior entierro del cuerpo de la poeta en el Panteón de Gallegos Ilustres, lo cual da cuenta de una decisión fuertemente política, que contribuye a acrecentar la figura de la Santiña, portadora de los valores de Galicia. Dicho documento se puede pensar también desde lo sociológico, ya que da cuenta de una serie de instituciones políticas y culturales que participan del acto, teniendo gran peso la Asociación Regionalista Gallega, que convirtió a la poeta en la encarnación de sus ideas políticas. Este acontecimiento afirma el papel que Rosalía había empezado a desempeñar como santa cultural. Así, el cuerpo queda ligado a lo que los usos públicos hacen de él, y con esto también la obra.

En este contexto la autora se pregunta de quién es o a quién pertenece una obra, si a los lectores, al ámbito familiar o al espacio público. Se arriesga a decir, citando a Barthes, que pertenece a los lectores, puesto que son quienes marcan esas instancias de legitimidad en la construcción de la obra. Sin embargo, en escritoras como Rosalía de Castro la situación no es tan sencilla dado que, como bien expresa Rábade Villar, diversas instituciones forman parte del "juego" por la apropiación de su nombre. Es imprescindible, por lo tanto, preguntarnos acerca de la manipulación de las figuras autorales y cuestionar el alcance de los usos públicos en beneficio propio. En este sentido la autora, en su texto, a través de un recorrido preciso de la vida de Rosalía de Castro, logra desentrañar el entramado de usos y reapropiaciones sobre su imagen y

dar claridad sobre el asunto, con el objetivo de “dar un lugar legítimo al cuerpo de los poetas y luchar para que los usos públicos no distorsionen su figura” (27).

**Macarena Heiland**
**UNMDP**